

3/14/6

Renuncia

Jesús es tajante. Corta por lo sano. "El que no dejó a su madre y a su padre... por mí, no es digno de mí..."
 "El que op... a la mano te escandaliza... arráncalo..."
 Habla de los que quieran seguirle.

No se dirige solo a los apóstoles sino a todos los cristianos y requiere de ellos esa disposición de ánimo capaz de romper los lazos más sagrados y más fuertes como son los lazos de la sangre.

Existe esa disposición de ánimo en nosotros que codemos ante el que dirán o que pensarán de los demás?

Existe esa disposición de ánimo en nosotros que no retinamos de la vulgaridad por temor a que seamos ridiculos de beatos o de temerarios?

Caros inoizibles nos mantienen en una vulgaridad espiritual inexcusable en nosotros.

Hemos acaso renunciado al mundo, hemos renunciado a la vida comoda, pero no acabamos de renunciar a esa vulgaridad y nos desenvolvemos de tal forma que tenemos buen cuidado de no alarmar a nadie

la idea de cosas "extravagentes" o cosas que se salgan de lo ordinario.

Para que en nosotros pueda desenvolverse y desarrollarse plenamente el espíritu, es preciso que veamos liberados a los donos de todos esos lazos.

Renuncia y sacrificio.